COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio Martinez. La tercera de D. Juan de Zabaleta.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Syrena. Diana. Laura. Aureliano, Barba. Alexandro. Anteo. Hypolito. Machin. Gracioso. Un Criado. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Machin, y Alexandro de camino.

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido;
declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes.
Alex. Oye atento,
Machin, pues fuera agraviarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Esse Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra, al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò sincèl valiente,
del aire adorno pulido,
parece que en las Estrellas,
para adorno de sì mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso:
Es alvergue, es casa, es centro
de Syrena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya;
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos:
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso:
y antes de llegarle el logro
de sus bodas, cruel Ministro;
la parca (ha, segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tyraniza el prado
a soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sintiò Syrena su muerte,
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò al llanto, por alivio,
la soledad, por sagrado,
por desahogo, el martyrio;
por compañera, la quexa,
los sollozos, por arbitrio,

por remedio, la tristeza,
y por reparo, el peligro.
Mas, ha rigor de los Astros!
fuerza oculta del destino,
y quan lexos vive un triste
de hallar en la pena alivio,
quando busca en su cuidado
por defensa los suspiros!
Sus vassallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia; pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
solicitaronle fiestas,
aplausos, y regocijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el designio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendole en finezas
cortesanos, y festivos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño;
Nada divirtió su pena,
y desairado, ò corrido,
cada qual volvió à su Corte,
huyendo el desden esquivo.
Y juzgando ser achaque
de freneticos indicios,
pues passaba su porfia
aun mas allà de capricho;
Juntaron de toda el Asia
los Varones eruditos
en la Physica, los quales
con remedios exquisitos,
de su profunda tristeza,
sondaron el Mar tranquilo;
Fue en vano, porque Syrena
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamàs de estylo;
Con sus Damas solamente,
sin que admita en su servicio
hombre alguno aqueste Alcazar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio.
Solamente Aureliano,
Varon, à quien ha debido
la educacion desde niña,
le assiste leal, y fino;
sin que pueda limitarle
los extremos excessivos
de su amor, que son tan grandes,
que en sentimiento continuo
de aquel infelice amante,
que marchitò el hado impio
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviso,
idolatra las memorias
con silencios repetidos,
y en una lobrega estancia,
de sombras, obscuro abysmo,
panteon que formò su idèa
en confusos labyrinthos
tiene pintado à su amante;
y para hacer mas distinto
assombro de su fineza,
de sus ojos assistido
vive aquel bosquexo inutil;
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisonjeando el sentido,
gloriosos triumphos despierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dice la fama,
dirète como la he visto
pintada, pues en retratos
por toda Grecia infinitos,
la pintan de esta manera,
que aqui aora te la pinto:
Sobre la mano los claveles roxos
de la mexilla triste humedecia,
y en cinco hojas la mano florecia;
que aun en ella dàn fruto los enojos.
Negro el vestido, negro los despojos,
no todo luto, pues le guarnecia
una linea de plata, que fingia
el despeñado arroyo de sus ojos.
Tormenta los suspiros que exhalaba,
formaban sobre el campo de azuzenas,
y cada perla un alma aprissionaba.
Que como la Syrena el passo enfrena
cantando, ella llorando enamoraba,
que en el Mar de su llanto era Syrena.
Con esta tema, este encanto,
esta passion, ò delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido,

passa

passa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que siempre fue inclinada:
ya en el suave artificio
de la Musica, que à un triste
estos medios prevenidos,
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para volver à sentirlo.
En fin, altiva, y resuelta,
sin dar atencion, ni oido
à ningun Principe amante;
le oculta insensible risco:
si bien el de Chipre, y Creta,
por ostentarse mas finos,
no desisten de la empressa,
y lynces de este retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por vèr si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo, que mas que todos amo
este impossible divino,
que amor con solo un retrato
me hizo blanco de sus tiros;
encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido;
Alexandro soi, jurado
Principe, y Dueño de Tyro,
que por temer los desaires,
y el rigor de sus desvios,
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona;
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta;
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino,
Con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello Iman atractivo
de sus ojos, à quien postro
las fuerzas del alvedrio:
pues si mis acciones peso;
solo en tu memoria vivo,
y en la memoria descansa
de este bien que solicito:
Aquesto, amigo, es la causa
de la empressa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el Norte que sigo:
Y quando en tanto impossible
Phaeton me despeñe altivo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de haver subido.
Mach. Pues, señor, si esso es assi,
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Como no?
En la fortuna confio,
que el amor me darà trazas
para poder conseguirlo.
Mach. Yo te he de dàr un buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.
Mach. Hazte Sastre, y di que vas
à cortarle algun vestido,
Alex. No es medio.
Mach. Hazte Sacamuelas;
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò si no, hazte Menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Què escuche tus desatinos,
quando estoi perdiendo el seso?
Valgame Dios, què camino
tomar podrè? *Mach.* El mas famoso
de quantos he discurrido;
Hazte desde aqui Frutiel,
y lleva àzia allà contigo
zarza moras, almendrucos,
pampanos, chochos, pepinos,
garbanzos verdes, majuelas,
agraz, madroños, palmitos,
azofaifas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con esto entre las Damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.
Alex Ya estàs cansado. *Mach.* Imagino,
que se te huyen los remedios,
Alex. Ninguno possible miro.
Mach. Yo si. *Alex.* Qual es?
Mach. Que te vistas
de dueña, y en su servicio

te acomodes: *Alex.* Disparate
como tuyo? *Mach.* Es, que ando listo.
Un ciego à nativitate
llevaba una luz consigo
de noche. Uno que passaba,
para què es la luz, le dixo,
si no veis? Y èl respondiò:
Porque no topen conmigo;
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn contigo. *Dentro*
Voces. Fuego, fuego, que se abrasa
la Quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?
Alex. Machin, ya es lance precisso
el socorrer à Syrena:
ò si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!
Mach. Ve apriessa. *Alex.* Vente conmigo:
Vanse, y salen como de campo Syrena, Diana, Laura, y Aureliano.
Laur. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Syren. En las mugeres tambien,
Laura, ha de haver fortaleza.
Dian. Señora, no nos parèmos.
Syren. Diana, el temor sossiega;
Aureliano, de aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere:
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbrales;
Yo me retiro à esta pieza
del jardin, y mirad bien
que os encargo que assi sea;
todas me seguid aora.
Laur. Señora, vamos à priessa;
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeza.
Syren. En què el azar conociste
del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *vanse.*
Aurel. Guarde el Cielo à V. Alteza;
raro valor de muger!
què altiva, sabia, y resuelta!
que un incendio no la assuste!
què una desdicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
una voz que te aconseje,
y un brazo que te defienda:
Dentro dicen la primer copla, y luego salen Anteo, Hypolito, Alexandro, y Machin.
Anteo. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Alex. El primero he de ser yo;
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura.
Mach. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha un chicharron.
Anteo. Ea, valor, à la empressa. *Salen.*
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aurel. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Ya dissimular es fuerza.
Anteo. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira un ethna,
y de Syrena en el quarto?
Hypol. Què estorvo, ò què resistencia?
Essa es lealtad? Ea, aparta.
Aurel. Principes, vuestras finezas
tiene Syrena entendidas,
y me mandò, que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos como ha de ser,
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es precisso obedecerla.
Anteo. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.
Hypol. Y usar de essa resistencia
es procurarla un peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlo contra sì
quien es tan sabia, y discreta:
Aurel. Aunque parezca descuido,
no careciò de advertencia
quando lo mandò, y assi
mi resolucion es esta.
Mach. Con aquesta barba cana,

el

el Diablo que le acometa:
Hypol. Si esso es assi, bien haceis;
vana fue mi diligencia.
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya:
Alex. Machin? *Mach.* Lo que Machinea:
Alex. Atiende bien lo que dicen.
Mach. De aqui estarèmos alerta.
Sale un Criad. Aureliano, à què aguardas?
albricias à la Princesa
ve à pedir del buen sucesso.
Aurel. Què dices? *Criad.* De su violencia
ya el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser mui prompto el socorro;
Aurel. De tan venturosa nueva
las albricias te assseguro.
Anteo. Sea el premio esta cadena;
Hypol. Sea paga este bolsillo.
Mach. Què nunca esto me suceda!
Criad. Yo lo estimo. *vase.*
Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te vuelva.
Anteo. No se ha logrado mi industria;
Aurel. Vuestra prevencion discreta
me dè permission aora,
de que dè parte à Syrena
de este impensado sucesso,
porque à su quarto se vuelva.
Anteo. Es justo: y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa;
à tu intercession encargo
mi vida, para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hypol. Yo de su beldad no espero
mas que un rigor. *Aur.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia,
me obligàra al desempeño;
mas si no ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su Estrella;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razon de olvido,
como si de estado fuera: *vase.*
Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta:
Alex. Calla, y oye lo que dicen:
Anteo. Hypolito de esta empressa *con Hyp.*
ya no me queda esperanza,
pues lleguè con la cautela
al ultimo desengaño.
Hypol. En què fundais que assi sea?
Anteo. A esse fuego que haveis visto
mi industria le diò materia;
yo le puse, mas con arte
de que atajarle pudiera,
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar, diesse Amor
alguna pequeña senda,
por donde de este impossible
pudiesse vèr la extrañeza.
Ya visteis lo que ha passado;
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presumpcion de su idea,
rebelde en su precipicio.
nos diò à entender, que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y assi, ya desengañado,
no pretendo otra evidencia
mas que saber, que son vanas
mi fè, mi industria, y mi quexa;
Hypol. Rara condicion! extraño,
capricho! mas ello es fuerza
assistir, haciendo alarde
de nuestro amor, y firmeza;
porque una vez publicado
este afecto, pareciera
desaire el no proseguirlo:
Anteo. Dices bien: Amor, concierta
con su desden mi esperanza,
con su libertad mi pena. *vase.*
Hypol. Amor, Deidad poderosa,
pues eres Dios, has que tenga
menos rigor su porfia,
o mas piedad su belleza. *vase.*
Mach. Aqui no ay mas que aguardar,
corramos, señor, si quiera
no mas que hasta Babylonia.
Alex. Para quando, amigo, piensas
que

que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilea,
de esta muger Minotaura,
que en labyrinthos se encierra,
tan feroz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del coto en la refriega
no temiò bocas de fuego.
Alex. Esse impossible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desden me lisongea,
como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idea,
y en alas de su memoria
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templa;
Assi mi amor, aunque mira
como impossible esta empressa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es, que amor, como es pintura
me diò à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincel lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas;
De esta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Aora estamos en esso?
pues de què manera intentas
introducirte allà. *Alex.* Mira;
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerte buena;
Mach. Qual es?
Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Syrena curasse
de su passion y tristeza,
un gran premio le darian:
Yo usando de esta cautela,
que Amor, rhetorico mudo,
me prestarà su eloquencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio,
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancholias
sabrè la causa secreta:
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor designio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena;
y si acaso te pregunta,
que dicen, que es bachillera,
questiones extravagantes?
Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de Facultades diversas.
Ademas, que las mugeres,
por mas subtiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues, señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa
que eres Philosopho, y Sabio;
y que solo à la Princesa
vienes à curar, y yo

por tu pendante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios:
Alex. Y tu has estado en la escuela?
Mach. Yo sì. *Alex.* Donde?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir? *Mach.* Etiam;
probarè, que la Barbuda,
que fue una varonil hembra,
traxo el vigote à la moda;
Y que el caballo Babieca
tuvo escuela de danzar:
y que unas Carnestolendas
puso tienda de herraduras.
Probarè: *Alex.* Deten la lengua;
que ya me cansas. *Mach.* Pues dime,
para afectar uno ciencia,
ay mas que usar de estas phrases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gratia, ergo, nequaquam,
nihilominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tòs de quando en quando
con punto de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose las cejas,
catatele hombre erudito
de fama, siendo un gran bestia:
Alex. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para usar de tus locuras:
el mudar de trage es fuerza
para vèr à Aureliano.
Mach. Vamos, que la trama empieza;
y como te has de llamar?
Alex. Yo, Lidoro: y tu? *Mach.* Chancleta
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.
Alex. Y en fin, del Latin te acuerdas?
Mach. Y dire veinte Epigramas
de Escriptura. *Alex.* Di una de ellas.
Mach. Vere amor totos amicos.
Alex. Y esso en Romance què encierra?
Mach. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerbeza.
Vès aqui otra de Virgilio:
Intentique hora tenebant:
Alex. Y què quiere decir esso?
Mach. Aqueste es mui claro emblema,
que los que son desatentos
se duermen en las tinieblas;
Mira este de Marcial:
Fidus amor vitam erga.
Alex. Y aquesso què significa?
Mach. Quiere decir à la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las bermejas.
Alex. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Mach.* Vamos apriessa;
señor, porque estoi rabiando
por echar dos mil sentencias,
Alex. Deme el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.
Mach. Vamos, por vèr en què paran
estos dos Sabios de Grecia. *vans.*
Dentr. Music. De amor la feliz suerte,
mas esperada, menos posseida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida;
temprano nace, y temprano espira:
Correse una cortina, y aparecese sentada Syrena vestida de negro y en acabando de cantar se levanta, è và repitiendo los versos, que canta la Musica, y en la parte donde se descubre la cortina, estarà puesto un retrato en un lienzo.
Syren. Volved, volved, memorias,
à la tarea misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordarme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el Mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de uracanes cuidados,
que allà en el alma gyran;
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necessitan,
para que temple el pecho
volcanes, que respira.
Agua, amor, que me abraso;
agua mis ojos pidan;
mas ay de mi! no tanta,

que

que se añega mi vida.
Muera yo, mas no muera,
que fuera cobardia,
por excusarme un daño,
poblarme una desdicha.
Y assi de mi tormento
viva yo; mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Què Estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mi conspira,
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrymas que derramo,
que con el polvo unidas,
por vapor se levantan,
y en la esphera vecina,
nueva Estrella se añade,
de mi siendo homicida,
Y con su influencia,
de mi mal se origina;
yo le doi los efectos,
y èl à mi las desdichas;
O pesia al sentimiento,
y à la congoxa mia!
Como à la suerte sufro
injustas tyranias?
Sin torcer à su curso
la rueda sucessiva,
porque estan à mi arbitrio
tropheos, y ruinas.
Arrancarele el exe,
y su ronca harmonia,
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero què he dicho, Cielos?
cobrese mi porfia,
reparese el aliento;
porque el amor no diga;
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira,
presente aqui le tengo
logrando la delicia
de sus blandas razones;
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega à mis ojos,
ya los brazos me fia,
mas solo abrazo al viento;
que, que, yo: sombra fria;
soñadas ilusiones,
delirios, phantasias,
què me queréis a solas?
que estas glorias fingidas
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.

Volviendose al retrato.

Y tu copia adorada,
de mi discurso enigma,
aun mas que en este lienzo,
en este pecho escripta.
Siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas
calificar mi dicha.
Quando segura estaba
en quererte mas fina,
mi rigorosa Estrella
de tanto bien me priva;
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanzas
mas verdes florecian.
Assi desmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace;
con pie grossero pisa.
Assi del Olmo alegre
ya yedra desasida,
las rubricas desata,
los pampanos marchita;
Assi rustica mano,
a la dorada espiga
con falsedad abraza,
y luego la derriba.

Ella, y la Musica. Y assi de amor la suerte
mas esperada, y menos posseida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira:

Corren por de dentro la cortina, y cubren el retrato, y salen Laura y Diana.

Syren. Mas quien de mi presencia
la copia me retira?
Dian. Tu licencia me has dado,
que

que quando enfurecida
e vea con tu pena,
t se esta traza misma:
ti aunque aora te enojes,
despues agredecida
me estaràs del remedio.
Syren. Ay, Diana! *Dian.* Son hijas
de amor siempre las quexas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tu los multiplicas.
Laur. A todos tus vassallos
assi melancholizas.
Syren. Ay, Laura! *Laur.* Cesse el llanto,
tu gran dolor alivia.
Dian. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
adonde estuvo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita:
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:
pintura Primavera
de colores matiza.
Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el aire en sus ondas
mareas crystalinas.
Divierte tus passiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sabia se acredita,
que el Mundo se alimenta
de su mudanza misma.
Syren. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
querer este impossible:
mas, prima, tu no estimas
à Anteo? *Dian.* Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista;
Syren. Esse amor suponiendo,
trocaràs tu caricia
por otro? *Dian.* Si trocàra;
si la inclinacion mia
no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.
Syren. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiso,
por razon tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego và à la florida
natural patria suya,
y vuelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.
Presso à mi amor combaten
obscuras phantasias;
y si al divertimiento
la memoria se fia,
al passado cariño
se vuelve arrepentida,
que como amor es llama;
y esta siempre està viva,
busca de un muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio, en fin, no tiene
mi mal. *Sale Aur.* Si le tendria;
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sabio, que publica,
que os curarà, señora,
vuestra melancholia.
Syren. Llamadle, Aureliano;
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se inclina
à oir hablar à un Sabio,
porque son las noticias
de todo hombre discreto;
del alma medicina.
Aurel. Ya llega à tu presencia:
Sale Alexandro, y Macbin, con sotanas, aquel galan, y este ridiculo.
Alex. En vano amor me anima;
confusso llego, y turbado
oy à triumphar de su idea;
es industria, lyncea

de su atencion mi cuidado.
Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.
Alex. No llegues tu. *Mach.* Como no?
otro primero que yo,
nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor la planta aora
me dè. *Mach.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.
Laur. Doctor què? *Mach.* Con su licencia
ya està dicho, y si le assusta,
de este nombre, si usted gusta,
partale la diferencia.
Syren. Alzad vos, à vos no os toca
hablar aorà. *Mach.* Assi es,
que como en besar tus pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento, como importuno,
que esse pie en aqueste empeño;
no puede ser, por pequeño
tapaboca de ninguno.
Syren. Saber vuestro nombre espero:
Alex. Lidoro. *Syren.* Adonde nacido?
Alex. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulchro de Homero.
Syren. Y què ciencia professais?
Alex. De todas tengo noticia.
Syren. Y vos? *Mach.* Desde mi puericia;
si es que atenta me escuchais,
sin vèr libro, ni argumento,
todo lo vine à alcanzar.
Syren. Pues como sin estudiar?
Mach. Soi sabio de nacimiento;
y en fin, hombre prodigioso:
por Philosophia harè,
que ande un muerto por su pie,
como no sea gotoso.
Por Philosophia extraños
casos obro, como, y bebo;
y con la misma renuevo
los dientes cada diez años.
Alex. Aparta. *Syren.* Dexadle hablar;
Mach. Yo soi aquel grande Artista,
que se privò de la vista
solo por philosophar.
Syren. Vos de la vista? à mi vèr
la halla en vos la atencion mia;
Mach. Es, que por Philosophia
yo me la volvi à poner.
Alex. Quita. *Syren.* Advertid, que mi mal
divierte, dexadle aora:
y què hicisteis mas? *Mach.* Señora,
la piedra Philosophal
hallò mi estudio, y desvelo.
Syren. Que piedra es aquessa ignoro:
Mach. Es el modo de hacer oro.
Syren. Le haceis vos? *Mach.* Como ay Cielo;
Syren. Essa es Arte peregrina,
Mach. Y de notable interès.
Syren. Como es? *Mach.* Lo primero es
topar una buena mina;
luego con ojo avisor,
si betas en ella huviere;
de todas las que tuviere
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crysol,
saldrà un oro como un Sol.
Syren. Assi divierto mis males;
esse es el modo vulgar
de hacerle? ya yo lo sè.
Mach. Oigan, que aora dirè
el modo particular,
porque para fabricarlo
materiales ha de haver.
Syren. Decid lo que es menester,
que luego mandarè darlo.
Mach. Que vuestro Regio decoro
me mande un oficio de dàr,
en que mucho pueda hurtar,
y me verèis hacer oro.
Syren. Con què en fin, à este Lugar;
haveis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traido
vuestra Alteza, pues curar
intento su gran pesar.
Syren. Y el mio, què viene à ser?
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de un impossible el rigor.
Syren. Quien lo causa? *Alex.* Una tristeza;
Syren. Y essa de què nace? *Alex.* Empieza
de una memoria de amor.
Syren. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Alex. No se pueden separar:
Syren. Remedio no puede haver?
segun esso no es fineza;

pues

pues procura mi razon;
que me dexeis la passion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto ay, que causa pesar,
como tristeza que alegra.
Macb. El vèr morir una suegra,
y un tio à quien heredar.
Alex. Mas si el amor os condena
el alivio, es impossible
sanar del mal; si apacible
os hace à gusto la pena.
Syren. Què en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?
Macb. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.
Syren. Què cura à estas dos passiones
se aplica? *Alex.* Conversacion,
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones;
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento;
un tormento à otro tormento;
un sentido à otro sentido;
Del oìdo los enojos
la mano suele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.
Uno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haciendo al ciego ingenioso;
y lynce entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento
aqui, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cura el entendimiento.
Syren. Aquessa es sofisteria,
en que el discurso se pierde,
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la phantasia.
No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario;
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria,
pues males de la memoria
solo las cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido; *ap.*
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo;
Su amor he de ir aplaudiendo
con maña, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra sì,
vàn siempre contra el consejo;
Si del mal de la memoria,
es el olvido el remedio,
como no usais prevenida
de este alivio en el tormento?
Syren. Yo olvidàra este dolor
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar un riesgo.
Syren. De què suerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un dueño,
que ha usurpado vuestros ojos
del hado rigor violento.
Syren. Assi es verdad. *Alex.* Pues, señora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento,
pues gozais en esse estado
del mas dichoso tropheo,
que puede alcanzar quien ama?
Syren Tropheo dichoso? *Alex.* Es cierto;
Syren. Qual es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos,
que quien vive amando libre
de esta passion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro cielo.
Porque es poblema assentado,
que es de menor sentimiento
vèr muerto al dueño querido;
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos.
Porque una vez la memoria,
aunque le pese al sossiego,
con veneno alimentada,

no l. hace mal el veneno.
Syren. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro;
El gusto me lisongean
vuestros sabios documentos,
en mi servicio os qued.d,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y assi, ya no espero mas,
que morir en mi tormento:
Alex. No escuchas esto, Machin?
yo le he errado, vive el Cielo,
porque soi tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradice,
aora (ha, rigor severo!)
solo porque me està mal
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, buscala agua arriba,
como hacia el Molinero.
Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
es lo que aora mas aprecio.
Sanareis: mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si os buscais, es cierto
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dàr en delirio,
y mataros. Si con esto, *ap.*
por contradecirlo, hiciesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Syren.* Essos festejos
pueden crecerme este amor?
Alex. No ay duda, que como es fuego
amor, si en el fuego arrojan
algun agua, mas violento
vuelve à embravecer la llama;
assi el amoroso incendio,
al templarle con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
el poderoso Elemento
sus libres actividades
và en el gusto introduciendo;
y por doblar la congoxa,
traidor assecha el contento.
Syren. Mi amor no puede ser mas;
Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.
Syren. Esso serà quando es poca;
pero quando es mucha, vemos,
que apaga la llama. *Alex.* Es llano;
Syren. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?
Alex. Què haràn? sacaros del pecho
essa passion. *Syren.* Mi passion?
Alex. Si señora: pero de ello
nace otro mayor peligro.
Syren. Peligro? saberle espero:
Alex. Es, que pondrèis el amor
por fuerza en otro sujeto.
Syren. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el Mundo entero,
que contra todos publico
un rencor, un odio, un ceño,
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propria?
Alex. Pues una de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò augmentar vuestra passion,
ò aquessos mismos extremos
poner en otro cuidado.
Syren. De razon estais ageno,
mi mal no haveis conocido.
Alex. Si conozco, antes por esso,
os importa. *Syren.* Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Syren. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Syren. Què es lo que dices, Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Syren. Pues solamente por esso,
por vèr quan lexos en mi
estais del conocimiento,
à essos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos

ya en la caza, ya en festejos,
ya en publicas alegrias.
Alex. Mi dicha consiste en esso: *ap.*
señora, esso intentais? *Syren* Si,
porque veais, que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid:- *syren.* No ay que advertir.
Alex. Ya consegui mi deseo; *ap.*
pues persuadir â mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Syren.* Esto ha de ser;
he de vèr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mach. Ella ganô, èl và contento.
Alex. No hagais tal.
Syren. Yo estoi resuelta.
Alex. Señora: què escucho, Cielos! *ap.*
Mach. Lindo, topòla agua arriba.
Alex. Y direisme los efectos,
que hiciere en vos essa prueba?
Syren. Claro està, pues que por esso
os mando que me assistais.
Mach. Cuerpo de Christo, acabemos.
Syren. Venid conmigo, Aureliano.
Aurel. Ya, señora, os obedezco. *vans.*
Dian. Yo con esto podrè hacer,
que sepa mi amor Anteo.
Laur. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure un dolor que tengo.
Mach. Y yo â estudiar de memoria
aforismos de Galeno.
Alex. Y yo â poner en la empressa
industria, valor, ê ingenio,
pues siempre es cierto que vâ
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Atabales, y trompetas, y dicen dentro.
Aurel. El premio ha merecido.
Anteo. En la carrera â todos ha excedido.
Otro. El parabien reciba,
victor el Encubierto. *Todos.* Viva, viva.
Salen Syrena, Diana, y Laura.
Syren. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallê cuidado.
Dian. No templo tus enojos
essa varia lisonja de los ojos,
pues para divertir tu pena extraña,
esphera fuê de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y retrato de galas, y de plumas?
Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero
vèr aquel ingrato Caballero,
que â todos excedia,
y con la banda el rostro se cubria?
Syren. Esse augmenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme una victoria,
rindiendo mi altivez â su memoria.
Dian. Porquê te enoja?
Syren. Lo que yo me afrento,
de que se acuerde de êl mi pensamiento.
Yo mudar de opinion, què loco excesso!
Laur. El remedio consiste solo en esso
de un tema tan extraño.
Syren. Para mi no es remedio, sino daño,
pues tan vanos aplausos me prometo,
de amar la imagen de un difunto objecto;
que mi decoro ofende
el que â mi corazon borrar pretende
esta impression divina
con que soi en el Mundo peregrina:
y en vano obligarme he presumido
este, que del embozo se ha valido:
porque si atenta reparê en su acierto,
fuê, mas que por galan por Encubierto.
Y corrida he quedado,
que aya en mi pecho despertado
atencion tan ligera
la privacion de no saber quien era.
Hablan las tres, y salgan Alexandre, Machin de Estudiantes, quedandose al paño.
Mach. Señor, no la has oido?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
verte correr las lanzas embozado:
grande dureza en su pecho el amor halla,
lanzas son menester para picalla.
Alex. No fuê advertencia vana
tener en esta Aldea comarcana
prevencion, y caballos â esse efecto.
Mach. El interès assegurô el secreto.
Alex. No lograra la dicha que conquisto.
si supiera quien soi. *Mach.* Ya nos ha visto,
ponte tu de Philosopho al instante,
y revistome yo de Platicante. *Salen.*
Alex. Vengo â saber de què modo
te sientes de tu tristeza,
que â servirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.
Syren. No viste el festivo alarde,
donde con valor ufano,
los que pretenden mi mano
han

han procedido esta tarde?
Alex. No señora, porque he estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.
Syren. Sabràs, que en lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial
en este campo fundada.
Ni la fiesta que authoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quadros flores matiza:
Ni el concurso, que este dia
de toda Grecia acudiò,
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hacer el amor
con lucidas competencias.
Solo de un aventurero
los aciertos te dirè,
que siendo el ultimo, fuè
en mi atencion el primero.
El semblante recataba
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de una banda se embozaba.
La carrera passeò,
y haviendo el clarin oido,
para el combate fingido
brioso se apercibiò.
Blandiendo al freno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galan movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.
Diò logro a sus confianzas,
corriò la balla aclamado,
y contra el faquin armado
astillas hizo las lanzas.
Fuè de los demas agravio,
anduvo airoso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio;
què loca facilidad!
como me olvido de mi!
Alex Què dices de esto? *Mach.* Esso sì, *ap. los dos.*
tropieze en la humanidad.
Laur. Ya va mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.
Mach. Alabar al Encubierto *ap. los 2.*
signum sanitatis es.
Syren. El premio a todos ganò;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
à Diana se le diò,
y no a mi. *Mach* Pegò la traza.
Alex. Assi enciendo sus desvelos.
Mach. Con el Julio de los zelos
madura esta calabaza.
Syren. Dexòme confusa, en fin,
y se fuè sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues, señora,
ya que à mi consejo das
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha comenzado a formar.
Mach. Dila tu, que no te quiera, *ap.*
que si todo al rebès va,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.
Syren. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le da.
Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le avràs;
pues quando en un edificio
se enciende el fuego voraz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro estàn.
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,
aunque sin decir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautela la llama,
que le debe de abrasar,
aunque allà en sus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lisongeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demas
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad.
De aquesta imaginacion
no te dexes sugetar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate aora; mas
no te rindas al deseo
de vèrle, porque podrà
en tu pecho ser amor,

lo que fuê curiosidad.
Syren. El deseo me prohibes
de vêr. Esso es limitar
â un rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.
Alex. No miras tu que el deseo
peligra en la voluntad?
Syren. Ay distancias imposibles
en mi, desde el desear
al querer. *Mach.* Mal se assegura,
que por aî vân allâ.
Syren. Por verte al amor opuesto,
mayor motivo me das,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad;
amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.
Alex. Amor es furia, y no Dios,
es un remedio mortal,
una borrascosa calma,
y una belicosa paz.
Syren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.
Alex. Amor si en un corazon
introduciendo se vâ,
es perezoso al salir,
y diligente al entrar.
Syren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo immortal,
sus Estrellas son los ojos
con que vê su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,
llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga â llorar.
Alex. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas despierto estâ.
Syren. Amor es de todo el Mundo
fundamento universal,
union de discordes almas,
alivio de tanto afân,
y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues decirme, que no ame,
es darme impulsos de amar.
Mach. Si quereis los que en el Limbo
de las esquivas penais,
que amor les parezca bien,
decidlas de êl mucho mal.
Alex. Buen fin mi amor se promete.
Dian. La razon, y el tiempo vân
venciendo ya su tristeza.
Mach. Mi amo la sacarâ *ap.*
la raiz del muerto, ô yo
mis libros he de quemar.

Dentro Anteo.

Anteo. Resueltos â entrar venimos.

Dentro Hypolito.

Hypol. Nadie lo estorve: aportad. *Sale.*
Anteo. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dâ
nuestra quexa, que por justa
tu la debes escuchar.
Syrena, que Phenix eres
en la singularidad,
no basta, que de los ojos
que venerandote estân,
te retires, dando nombre
de recato â la crueldad?
No basta, que sin rendirnos
â tanto desconfiar,
tu imposible luz sigamos
qual suele al Norte el Iman,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,
sino que oy por igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que a tanta dificultad
se opuso, pidiendo ser
de aquesta empressa capaz?
Hypol Nosotros, pues nos compite,
no le podrêmos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dâ.
Pero castigar sabrêmos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez â lograr
de tan alta competencia
el premio. *Syren.* Por quê culpais
los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estylo en casos tales,
y esse motivo tomais
por haver entrado aquî,
excediendo â mi pesar
los limites de mi gusto?
Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no

no parece desigual:
quanto mas de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apretarle intentan,
le van acercando mas. *vans.*
Dian. Si al Encubierto se inclina,
los desengaños haran,
que Anteo pague mi amor. *vas.*
Hypol. Quien es he de averiguar.
Anteo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos da.
Hypol. El conocerle es empeño.
Anteo. En mi ha podido causar
nuevos incendios. *Hypol.* Amor
crece con los zelos ya. *vans.*
Mach. Gran mareta se levanta.
Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre, en la Syrena
no temo la tempestad.
Mach. El primer amante eres,
que ha pedido aconsejar,
que le olviden. *Alex.* Con mi industria
logro mis ansias tendran;
no ha de conocer mi amor.
Mach. Bien haces, pues te embiarâ,
en sabiendo que la quieres,
por monas a Tetuan.
Alex. Si olvidara al muerto amante?
Mach. Si, y al caso un cuento va.
Enterraron en el campo
â uno, y su muger leal
se fue à llorar junto à èl,
sin apartarse jamas.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
â un salteador, y temiendo
la Justicia algun desman,
porque nadie le quitara,
un Guarda le puso, el qual
viendo a la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofrecio su alvergue, y ella
perseverô mucho mas
en su duelo: El porfiò,
y la Matrona exemplar,
se fuè con el Guarda pio
aquella noche à cenar.
Quando el Guarda madrugô,
no hallò su ahorcado ya,
y creyendo, que a docientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovan.
La viuda, viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el vivo se le iba;
le assegurò con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudô a colgar.
Si al amor vivo a Syrena
le và picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.
Alex. Dificil empressa sigo;
mas ya vuelve.

Sale Aureliano con un pliego, Syrena, Diana, y Laura.

Aurel. Despejad.
Alex. Amor aquel pecho rinde
a tu saeta immortal. *Vanse los dos.*
Aurel. La Insigne Ciudad de Athenas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò successora
de tanto estirpe Real,
sabiendo, que ya en tu pecho
menos posseido esta
de la passion que ha excedido
del limite natural:
Te ruega, que elijas dueño
para establecer, y dar,
a tu supremo Laurel
gloriosa posteridad.
Y por si no se conforma
tu gusto con los que estan
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de este pliego, en que podrâ
tu eleccion aconsejarte
con el pincel singular.
El examen de tus dueños
en estas copias haràs,
porque si dentro de un pecho
heroicos meritos ay,
en el rostro aquellas luces
se miran reverberar.
Y mientras hacen tus ojos
censura tan essencial,
que se aperciba la caza
que ordenas, voi a mandar,
contento de que suceda
â tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegria,
dando alivio a tanto mal,
esperanza a tus Estados,
y logro a tu verde edad.

Vàse

Vàse dando el pliego, y ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en sus caxas, que se los darà à Diana para que las vaya abriendo.

Syren. Athenas muestra su fè;
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,
aunque son mal admitidos.
Y en vano intento vencer *ap.*
la causa. *Laur.* No puedes vêr,
ni aun pintados los maridos?
Dian. En la caxa del primero
su nombre tiene gravado.
Lee. Es Lisandro Potentado
de Thesalia.
Syren. Verle quiero. *Enseñale.*
Laur. Ya parece hombre mayor.
Syren. Años confiessa, y yo añado,
sobre los que aqui he mostrado,
los que le quitò el Pintor.
Dian. Con grave ceño el semblante
mira. *Syren.* No quiero por dueño
un marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.
Dian. El que se sigue es Fineo
de Thracia. *Syren.* Me ha parecido
mui peinado, y presumido.
Laur. Esso es peor que ser feo.
Syren. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarse. *Laur.* Quien duda,
que se pondria una muda
la vispera del retrato?
Syren. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Laur. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.
Dian. Esta copia es la postrera.
Syren. Porque el dueño la authorice,
cuya es? *Dian.* Alexandro dice,
Principe de Tyro. *Syren.* Espera;
este enemigo no es
de nuestros Estados? *Dian.* Sì.
Dexale en un bufete.
Syren. No prosigas, ponle alli,
que yo le verè despues,
y à Aureliano le diràs,
que responda à Athenas luego,
dando esperanza à su ruego.
Y tu à prevenirme iràs, *à Laura.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Dian.* Estos son
alientos de tu aficion,
aunque lo intente encubrir. *vans.*
Siren. Amaba opuesta al curso de los dias,
y a la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome tropheo,
pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que ya despierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo;
ô amor, què loco engendras el deseo,
pues tiene por objectos phantasias!
Aquel no fuè, por ser marmol elado,
y este no es porque à ignorarle llego,
uno impossible, y otro imaginado.
Tosigos de las almas, Argos ciego,
de ilusiones deseos has formado,
que es lo mismo que hacer del aire fuego
Vencerme à mi misma espero,
y aora por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero,
que a este Principe de Tyro,
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.
A sus señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios
à mis passiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
si no le diferenciara,
ser el mismo sospechara;
tal semejanza no vì.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir; mas es quimera,
que un Principe tan distante
no dexaria su Estado,
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfianza mia,
esse hombre no podria
ser el Principe de Tyro,
y el Encubierto tambien,
que logrò tanto tropheo?
Crea una vez el deseo
lo que puede estarle bien,
aunque reparo en que son
efectos mui naturales,
haver dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en èl
pues me confundo, dudando

la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.

Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.

Alex. Mientras que mas se recrea
mi amor, à este empeño aspira
mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Syren. De vêr tal similitud,
mas absorta aora estoi.
Alex. Algo, que en la mano esconde
mira con grande atencion.
Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le usan oy
para consultar con él
negocios del tocador.
Y en êl estara mirando,
si al olio el rostro sacô;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor:
si obrô el familiar socorro,
que la redoma encerrô;
si igualô la secretaria
de los botes, la color;
si la plantô bien el moño,
y si con toda sazon,
las cejas como chorizos
con humo se las gizo.
Alex. No hacen esso las divinas.
Mach. Lo harán las que humanas son.
Alex. Un grave cuidado arguye,

Hace que se và.

por no estorvarla me voi.
Syren. Por quê os vais?
Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginativa,
que estàbas me pareciô
trazando alguna Comedia.
Syren. Sera verdad, ô ilusion? *ap.*
mas el Principe Alexandro
es este, por cierto doi
ser tambien el Encubierto:
quiero vêr si me engañô
mi sospecha de esta suerte.
Confiriendo aora estoi *à él.*
conmigo, y con un retrato,
que de Athenas me llegô,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
ya desengañada vivo,
y quiero hacer eleccion
de sugeto. *Alex.* Elegir quiere, *ap.*
no te descuides amor.
Syren. Què me aconsejas? *Alex.* Señora;
Mach. Ya la mosca le picô.
Alex. Mal puedo en caso tan grave
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareciô
el retrato. *Syren.* Me parece
su dueño merecedor
de ser mi esposo. *Alex.* Ya temo
perderla: dirè quien soi,
Machin? *Mac.* Hombre, q̃ te pierdes.
Alex. Ya desconfio. *Mach.* Valor.
Syren. Si acaso es êl, con su mismo
retrato inquietud le doi.
Mach. Sigue tu capricho, y has
de las tripas corazon.
Alex. Si la suerte de su dueño
el retrato conformô
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa union
serà acertado, y con esto,
si alguna idea os quedô
de aquel encubriendo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar,
de vuestra imaginacion.
Syren. No es él, pues contra si mismo
no animàra mi rigor, *ap.*
ni me persuadiàra tanto
â que le olvidara yo.
A este que todos ignoran,
decid, conoceisle vos?
Alex. No señora. *Syren.* Pues por quê
le estorvais mi inclinacion?
Alex. Vuelvo en mi *ap. los dos.*
Mach. Miren, señoras,
la llaga, que descubriô.
Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor,
pues se encubre. *Syren.* Mi sospecha
con esto desvaneciô, *ap.*
pues no desacreditara
el su propria estimacion.
Alex. Y tambien porque presumo,
que no os ama. *Mach.* Esto es peor.
Syren. Quê no me ama: en mi agravio
fundais essa presumpcion,
quando sabeis que de tantos
culpado impossible soi.
Alex. Pues no se diò â conocer
quando se viô vencedor,
él por si mismo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Syren. Vuestros discursos me enojan,
idos,

idos de aqui. *Alex.* Ya me voi. *ap.*
Mach Ves aquestas furias? *Alex.* Si.
Mach. Pues miel sobre hojuelas son.
Syren. Esperad. *Alex.* Què me mandais?
Syren. Sabed (mi duda mintiò)
que salgo mañana al monte
por divertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.
Alex. Os ire sirviendo. *Mach.* Y yo,
que tambien sabrè matar
Javalies un Doctor.
Alex. Ven, y sabràs lo que intento. *ap.*
Mach. Maza de tu embuste soi. *ap.*
Syren. Què hiciesse tan parecidos
naturaleza à los dos!
Alex. Assi espero hacer possible
este desden triumphador.
Syren. Engañòle mi deseo.
Alex. Què altivez! *Syr.* Què confusion!
Vase cada uno por su puerta, y sale Anteo como de campo.
Anteo. Montes, al Cielo encumbrados,
por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanzas vestidos
sois invidia à mis cuidados:
olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros brazos,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que haceis con estrechos lazos.
Oy, pues, es vuestro verdor,
de su luz esphera amena,
porque olvide su rigor,
y en vuestras hojas Syrena
lea preceptos de amor.
Sale por otro lado Hypolito de caza.
Hypol. Verdes luces, verdes flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo Estrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
sed espejos lisongeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitud ligeros.
Anteo. Hypolito? *Hypol.* Anteo, à ti
tambien te trae el deseo
de vèr à Syrena? *Anteo.* Si,
pues aquel desden que veo
aviva esta llama en mi;
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza.
Hypol. Con igual desconfianza
compite nuestro cuidado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo à mi amor,
Anteo, el no haver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Anteo* He presumido,
que es la diligencia ociosa:
parece, pues vuela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ò de aquesta selva encanto.
Sale Aurel. Ya la Duquesa llegò,
y mientras la caza empieza,
essa floresta eligiò
por sitial de su grandeza:
y ya permission os diò
de verla, desengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada,
tambien permite la entrada,
que os prohibiò su respecto.
Anteo Imposible parecia.
Hypol. Nadie lo pudo esperar.
Anteo Un dia tras otro dia
un hierro se vè labrar.

Ponense à hablar, y sale Alexandro en cuerpo vestido de gala, con una banda por el cuello, que le sirva de embozo, y Machin del mismo modo.
Mach. Ya con el proprio vestido,
que en la plaza entraste, estas
en este bosque escondido.
Alex. Assi facilito mas
este impossible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los caballos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.
Mach. No veis alli los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo à Syrena? *Alex.* Si,
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apeles pintara assi
à Diana, si la viera.
Como es Planeta del monte,
sus Astros la vàn siguiendo,
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luces ellos.
Tres arcos trae, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.
Hermosas flores la debe

el fragoso verde suelo,
varios de color, y todas
hijas de su pie ligero.
Trage de campo le adorna,
cuyo licencioso asseo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.
Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
mui imitador del dueño.
Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.
En cada passo que mueve:-
*Mach.*Señor, què arrobos son essos?
yo quiero despavilarte,
porque te vàs derritiendo.
*Alex.*Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.
*Aurel.*Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Anteo.*Y ya vienen todas
con armas para el efecto
de la caza. *Hypol.*Alegre dia.

Salen Syrena, Diana, Laura, y las que pudieren, en trage de campo, y atraviessan el tablado.

*Syren.*Que ha de divertirme espero
la monteria. *Anteo.*Serà
lograr el comun deseo.
*Hypol.*Para dàr principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aurel.*Y ya
gimen los lebreles pressos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
*Dian.*Contenta vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
*Syren.*Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento.
Entranse todos, y salen los dos.
*Alex.*Con esta banda embozado
me voi, y aora pretendo
lo mismo. *Mach.*Si estàn presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.
*Alex.*Verè si se apartan ellos.
*Mach.*Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
le combates. *Alex.*Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dentro.*Atajad.
*Unos.*Al monte. *Otros.*Al valle.
*Mach.*Y un puerco
cuesta todas estas voces?
*Alex.*Arrancados de sus centros
este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en la tela van entrando
veloces los brutos fieros.
*Mach.*Muchos se vuelven al monte,
y en sus caballos Anteo,
Hypolito, y Aureliano,
con lebreles, y monteros
los van siguiendo. *Alex.*Uno solo
ha quedado horror sangriento
del bosque desprecio altivo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejea
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
troncha las ramas soberbio:
ya atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuessos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logra assi
su defensa y mi deseo.
Entra cubriendose con la banda.
*Mach.*Vaya el, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.
Embistiò ya el Javali
con los coches: aqui es ello;
todos se apartan, y en cobro
los guardadas mas se han puesto,
las guardan de un galan limpio,
y no las guardan de un puerco.
Azia un coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.
Ya con èl cierra Alaxandro:
teme, Javali soberbio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde una, y otra vez
en el bruto el fuerte acero;

ya le rindiô, y presuroso
vuelve â buscarme â este puesto,
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.
Salen Alexandro, Syrena, y Laura.
Syren. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.
Syren. Quando bizarro me obligas
te encubres?
Alex. No aspiro al premio.
Syren. Pues por qué tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que â mi debo.
Syren. No he de conocerte? *Alex.* No.
Laur. Y vos quien sois?
Mach. Soi su Lego.
Laur. No os empeñais de esta suerte
por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.
Syren. Quê no te arriesgas por mi?
Alex. Perdona, que otro es mi intento.
Syren. Que escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo. *Vanse los dos.*
Laur. Señora, quien sera este
Don Belianis encubierto?
Syren. Quê estên todos en el monte,
y que no puedan, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se embosca ligero,
negandole ya a mi vista
este labyrintho espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa â un tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho,
que no es cuidado confiessa
el que le ha movido! Cielos,
solamente en su alvedrio
es ignorado el imperio;
cuya ley tiene de tantos
el vassallage por premio.
De esta suerte en mi el amor
vâ introduciendo su fuego!
Yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo.
Mas quê aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiento
de este burlador agravio
de mi altivez, de esse freno
de mis presumpciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causas de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos? Mas pues ya
que vuelve del monte advierto
nuestra gente, soliciten
hallarle: Hypolito, Anteo?
Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin con sotanillas.
venid todos. *Los 3.* Que nos mandas?
Alex. A vêr lo que quieres vengo.
Syren. Tan bien me burlan mis dudas,
pues que son, conozco en esto,
mentirosas. *Aurel.* Qué te ofende?
Alex. Quien puede turbar tu pecho?
Syren. Este que de mi se cubre,
que despues de ser su azero
castigo de aquella fiera,
me dexa, irritando al viento,
confusa. *Laur.* A mi desairada
el grosserillo escudero.
Mach. Yo los vi passar.
Aurel. Por donde,
Machin? *Mach.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Anteo. Pues nos quita los tropheos,
nuestra noble invidia aora
sabrâ buscarle. *Mach.* A buen tiempo.
Aurel. Discurramos la campaña,
Hypol. Penetraré el rudo centro
del bosque. *Alex.* Aora verâs,
pues te desobliga huyendo
de ti, si sera acertado
echarle del pensamiento.
Syren. Pensando acertar me ofendes:
ya no es posible. *Mach.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el Consejo
la Muger. *Syren.* Id en su alcance.
Anteo. Alas me daràn los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aurel. Yo vói confuso. *Hypol.* Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aqueste
dulce impossible veneno.
Syren. Yo sin mi. valgate Dios
por Caballero Encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hypolito, y Machin.
Anteo. Chancleta, has de procurar.
Hypol. Tu has de tener gran cuidado.
Mach. Caballeros, poco â poco
propongan, pero de espacio.
Anteo. Qûe quieres, si estoi zeloso?

Hypol.

Hypol. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soi yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Anteo. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber:-
Hypol. Quien es aqueste embozado:-
Anteo. Quien es aqueste encubierto:-
Hypol. Que se lleva los aplausos
del valle? *Anteo.* Y quizàs los ojos
de Syrena. *Mach.* Esto vâ malo, *ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirê en la boca un zapo.
Anteo. Què respondes?
Mach. Que yo harê
lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hypol. Dices bien, que sino llegas
a tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarâ con hallarlo.
Mach. Ay, que no es esso, sino
que rebiento si lo callo.
Què he de hacer, señores, sea
maldito, y descomulgado *ap.*
el que â otro un secreto fia,
pues lo que hace con fiarlo,
es obligar à que el triste,
que no le tiene injuriado,
ô à que haga una ruindad,
ô à que viva sin descanso.
Anteo. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos,
y porque le apliques todo,
porque todo es necessario,
te doi estos cien escudos.
Hypol. Yo aqui te doi otros tantos.
Mach. Ay, ay! què es esto?
Anteo. Què tienes?
Hypol. Què tienes, di, què te ha dado?
Mach. Una apostema en el pecho
tengo, que me trata a ratos
mui mal.
Anteo. Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño;
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, *ap.*
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.
Hypol. Como te hallas? *Mach.* Mejorcito;
y aora volviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan,
que no pueden hacer daño
para los gastos secretos,
como espias, y lacayos,
que â la luz del oro, nunca
se escapô secreto humano.
Toma los bolsillos.
Anteo. A ti hemos de deber
nuestra venganza. *Mach.* Mal año:
yo quiero engañar âestos, *ap.*
y pensarân que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoi de aquesto, pretendo
hacerlo bien. *Hypol.* No dudamos,
que obrarás con gran fineza.
Mach. Quien recibe se hace esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
un secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho,
y que es camino gallardo
para descubrir aqueste
hombre que les hace enfado,
y es el mas breve camino.
Anteo. Yo te deberê el descanso.
Hypol. Yo el gusto. *Mach.* Sabrán que es
bravo hechizero mi amo.
Anteo. Què dices? *Mach.* Que de repente
dirà quantos corcobados
ay oy en las Philipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en què tierra està â estas horas
Juan de espera Dios.
Hypol. Turbado
estoi: dime, hasle tu visto
hacer por hechizos algo?
Mach. Si lo he visto? El otro dia
una Dama dixo acaso,
que un figon se holgara vêr
de Madrid, y en breve rato
alli se traxo el figon
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.
Anteo. Y en què conociste tu,
que era el figon que has contado
de Madrid? *Mach.* Bueno, en que era
con todo aquel aparato,
mui malo lo que tenia,
y en que lo vendia mui caro.
Hypol. Y querrà tu amo hacer
estotro? *Mach.* A esso no salgo,

mas

mas propongaselo â solas,
que él es un hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con mui pocos ruegos harto.
Anteo. Hallamos nuestro remedio.
Hypol. Ya nuestro remedio hallamos.
Anteo. Ha, lo que el dinero puede!
Mach. Ha, quê fuertes mentecatos! *ap.*
Los dos. Dios le guarde.
Mach. Ustedes van
lindamente despachados. *vanse.*
Salen Syrena, y Alexandro.
Syren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Syren. Yo, Lidoro os admitî
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que haveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema tan contrario
â todo el humano estylo,
que era (ya siento acordarlo)
aborrecer a los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezasteis vuestra cura
(loca me vuelvo al pensarlo)
diciendome, que hacia bien,
que no amasse, que era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
â quien por mandarle algo,
aunque estê sin sed, le dice
el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño:
que en el punto que le oye
(porque siempre â lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieza â estarse abrasando,
y â enamorarse del agua
con extremo, y sin descanso.
Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisiesse
me dixisteis, lo contrario
quise en el instante mismo,
y â no distantes espacios
gustê de mirar â un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Sanê, en fin, de mi dolencia,
no es aqueste el primer caso
en que halla la Medicina
el remedio en lo que ha errado.
Y aora que sana estoi,
neciamente porfiamos,
por instantes me decis,
que aborrezca esse gallardo
ignorado Caballero,
que del Javali enojado,
que acometio a mi carroza,
me librô con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto,
ô imaginarê que falso,
quereis volver a enfermarme
por algun designio extraño.
Mach. Yo, señora, la darê. *Syren.* Decid.
Mach. Porque es un menguado.
Alex. Dichoso yo, pues me acusa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce a bien tanto.
Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado;
mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
una passion singular,
â lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo mirê vuestra porfia,
ni de fe, ni atencion falto,
y vila un punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendi, que en la caida
no os hicisteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fuê por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera passion
al extremo despeñada.
Por esto, casi importuno,
os dixe, y vos lo estimais,
quando â ningun hombre amais,
que no amasseis â ninguno:
porque haviendo de ofrecer
el pecho â esse ciego Dios,
quisisteis vos, como vos,
pero no como muger.
Mach. Mentira, y engaño es *ap.*
todo quanto aqui se dice.
Alex. Es verdad que yo lo hice *ap.*
porque lo hiciesse al rebês.

Syren.

Syren. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojaba:
de manera que yo estaba
â riesgo de querer mucho?
Alex. Si señora. *Syren.* Que me assombre
es bien, pues me conociò *ap.*
al riesgo que me matô;
mucho sabe aqueste hombre.
Y aora en la misma balanza
decis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Encubierto,
porque le amê con templanza?
Mach. Este mi amo es Barrabàs, *ap.*
discreto es, yo lo confiesso.
Syren. En fin, lo decis por esso?
Alex. Por esso, y por algo mas.
Syren. Quê algo mas tan inclemente! *ap.*
con esso aora salis?
La razon que le añadis
decirle. *Alex.* Porque es valiente,
con aqueste ardid aora *ap.*
vâ mi dicha mas ligera.
Mach. Con esto hace que le quiera *ap.*
dos veces mas la señora.
Syren. Mi mal crece por instantes: *ap.*
mirad que esse es desvario.
Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;
es su condicion mui dura,
tienen crueldad, y rigor,
y como es niño el amor,
quiere agassajo, y ternura;
sin matarse, ni afligirse,
mui vanos con sus rigores,
no saben decirla amores,
porque piensan que es rendirse.
Syren. Yo he visto hombres mal sufridos
servir â mil Damas bellas.
Alex. Esso lo hacen por vencellas,
mas no porque estân vencidos;
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuidado,
que ames el que no es amado,
es la desdicha mayor.
Syren. Quê suerte tan importuna! *ap.*
que hado tan enemigo!
Alex. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.
Syren. Todo consejo severo
mi condicion contradice:
y quê un pacifico dice?
Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque lo siento.
Bien que el cieguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vi quando lleguê aqui,
y luego os empecê a amar,
y fuë tan presto el cegar,
que jurâra, que no os vì.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el Mundo no ay bien
con que pagar un desden,
con quê pagarê un favor?
Aqueste mi amor extraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.
Mach. Ay quales estan los dos,
el uno en el otro presso!
Syren. Mui bien me parece esso;
pero dixeraslo vos,
estimando el padecer,
â la Dama que os oyera?
Alex. Yo? de ninguna manera.
Syren. Valiente debeis de ser:
un traslado este hombre ha sido *ap.*
del que en mi amor te confirma,
y si es verdad lo que afirma,
aora esta mas parecido.
Yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo;
al fin he de aborrecer
al que mi vida librô?
Alex. Si, que importa aborrecerle.
Syren. Pues por esso he de quererle. *vas.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Mach. Señores, ay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar a su Dama,
que le embie a passear!
Amigas, las que a la amiga
aconsejais que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Alex Quê te parece, Machin,
no va bien? *Mach.* Famoso vâ.
Alex. Mas Hypolito acà viene,
y con Anteo. *Mach.* Zas, zas, *ap.*
en busca del Hechizero
los mentecatos vendrân.

Salen

Salen Anteo, y Hypolito.

Anteo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais?
Mach. Aqui ay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.
Hypol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.
Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Anteo. Lo que os queremos pedir
no nos lo podreis negar,
porque lo podeis hacer.
Alex. Doilo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hypol. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta invidia nos dà.
Alex. Cielos, alguien les ha dicho,
que soi yo, y à imaginar *ap.*
llego que es Machin.
Mach. Què ojos
me echa San Floristan! *ap.*
Alex. Pues aquesso como puedo
decirlo yo? *Anteo.* Nada ay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hypol. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex.* Voto à Dios, *ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach.* Ay!
èl piensa que les he dicho
quien es, y como un Caiphàs
me està sentenciando à muerte.
Anteo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estar mui mal.
Alex. Pues yo como sabrè esso?
Hypol. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que mui presto os lo dirà.
Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*
como es astuto, y sagaz,
que soi Hechicero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo de Nigromancia,
que hago hechizos?
Anteo. Es verdad.
Alex. Quien os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes:
si lo dicen, me han de dàr
mil palos: yo le hago señas;
si me avrà entendido ya?
Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien; mas ven acà,
tu solo aquesto sabias,
como eres desleal?
Mach. Señor, mi culpa confiesso;
fuego, y què bravo Caimàn *ap.*
es el Lidorillo; ay, Dios!
Hypol. Pues confessado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fuè
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.
Mach. Perdon. *Alex.* Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan:
Decidme aora la verdad,
què quereis al Encubierto?
Anteo. Pretendemos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hacerle pedazos. *Alex.* Ta, *ap.*
valientes me son ustedes?
ustedes lo pagaràn:
està mui puesto en razon.
Mach. Si, vive Dios, que lo està,
casquenle, porque no venga
à ser duende, y ser galan;
venga como Frailecito,
si se quiere conservar.
Alex. Aora bien, pues es forzoso
obedeceros, estad
esta noche en la arboleda
de este parque, que allì harà
mi ciencia, que le encontreis.
Anteo. No es largo plazo el que dais,
porque ya va anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar;
pero porque assi conviene,
haveis de ir los dos no mas.
Hypol. Està mui bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de esto
lo que quisiereis serà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.
Anteo. Guardeos el Cielo.
Hyp. El os guarde.
Anteo. Gran bien!
Hypol. Gran felicidad! *vanse.*

Mach. JESUS, quê fuertes baberas
son estos! *Alex.* No me dirâs
â quê proposito fuê
el fingir, y machinar
con estos hombres, que yo
soi hechizero? *Mach.* Sabrâs,
que ellos â mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriesse
este Encubierto infernal,
y para esto me dieron
escudos de cantidad
de doscientos. Alli yo,
por poder assegurar
el dinero, haciendo que
obraba mui puntual,
les dixe, que en ti podrian
todo su remedio hallar,
porque eras el hechizero
mas famoso, que jamâs
se havia visto, pues podias
el Infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
â solas despues acâ.
Piensas salir? *Alex.* Esso dudas?
y tu me has de acompañar,
que por esso les previne,
que fuessen los dos no mas,
para reñir dos â dos:
Mach. Mi lengua no havia de estâr
en mi boca, sino una
legua de mi, que si allâ
fuera yo por las palabras
quando se me antoja hablar,
pensara lo que decia,
y no me saliera mal.
Alex. Pues tu el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallarâs.
Mach. Toma este dinero, y busca
un valiente. *Alex.* Dale acâ.
Mach. Oigan que presto aceptô.
Alex. No acabas?
Mach. Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas corazon para dâr,
que para reñir. *Alex.* Por esso
te admitî la necedad.
Mach. Digo que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar;
mas con el que me cupiere
yo reñirê en amistad.
Alex. Pues sino riñes mui bien,
al que primero he de dâr
eres tu. *Mach.* Con que â reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro estâ:
vamos, pues que ya han salido
las Estrellas, a mudar
trage. *Mach.* Y a mi las Estrellas
me muden â Tetuan.
Alex. O, lo que este amor me cuesta!
Mach. O, lo quê me cuesta hablar!
Alex. Pero mas que cuesta vale.
Mach. Y no vale la mitad. *vanse.*

Salen Anteo, è Hypolito como de ronda.

Anteo. Este es el puesto que mis dichas labra.
Hypol. Si cumplirá Lidoro su palabra?
Anteo. Los hechizeros son mui puntuales,
como no han de hacer ellos lo q̃ ofrecen,
que espiritus lo obran infernales.
Hypol. Terrible es el castigo que merecen
los que cooperan en delitos tales.
Anteo. Aora yo premiara su delito,
tanto enojo en mi pecho deposito;
mas un ruido alli siento.

Salen unos Guardas con arcabuzes.

1. Rondese todo el Parque con cuidado,
con aquel zelo que se le ha encârgado.
2. Esperad, que dos hombres alli miro.
Hypol. Que sale de los arboles es cierto,
gente embozada, y â conocerla aspiro.
Anteo. Si serâ el Encubierto?
Hypol Si es êl, de mucha gente estâ assistido
con que nuestro hechizero en lo tratado
anduvo cierto, mas no anduvo honrado,
pues nos dixo advertido,
que saliessemos solos. *Anteo.* Evidente
es, que lo erramos en salir sin gente,
y aquella estâ parada, y toda junta.
Hypol. Lleguêmonos. 1. Quien vâ?
Los dos. Quien lo pregunta?
1. Altiveces gallardas!
la ronda lo pregunta de las Guardas
deste Parque. *Ante.* Este empeño es fuerte
1. Descubrirse es preciso. *Hypol.* Ya lo veo,
Hypolito soi yo. *Anteo.* Yo soi Anteo.
2. Pues conocida estâ vuestra grandeza,
lo que nos toca solo es advertiros,
que ay orden de su Alteza,
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas,
porque â ellas baxa sola con Diana,
que contra la tyrana
tristeza, que la aflige, y la molesta,
la previene fiel, no sê quê fiesta: (lo
ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desve-
sabe lo que ha de hacer: guardeos el Cielo.

Vanse los Guardas.

Hyp. Quê harêmos? *Ant.* Irnos, fuera desvario
quando

quando nos trae â tanto empeño el brio.
Hypol. Pues retirarnos por precifo juzgo
un poco de efte fitio en que aora eftamos,
al fecreto olorofo de eftos ramos.
Anteo. Cordura me parece,
por vêr fi efte Encubierto fe aparece;
feguidme por la fenda que aora tomo.
Entranfe, y falen Alexandre, y Machin de color.
Alex. Machin? *Mach.* Señor?
Alex. Efte es el Parque. *Mach.* Y como,
afsi fuera defpenfa: vive Chrifto.
Alex Quê tienes, quê te ha dado?
Mach. Que mas de dos mil hōbres alli he vifto.
Alex. Ninguno ay en lo que yo vêr puedo.
Mach. Aunque no aya ninguno, tengo miedo;
tomara fer forzado
aora de una Galera,
porque el Demonio aqui no me traxera.
No maldigo à mi padre,
ni maldigo à mi feñora madre
de efte mal en la quexa,
porque el uno ya es viejo, la otra es vieja.
Alex. Aun no defcubro aquellos dos valientes.
Mach. Pues que falta te hacen, que lo fientes?
Alex. Entremonos un poco.
Mach. Mejor fuera volvernos.
Alex. Anda, loco.
Dentr. Mufic. De puro morir no muero,
lo que me mata me ayuda,
que à ponerfe entre mis males
la muerte no fe aventura.
Mientras fe canta efta copla, vayan faliendo Syrena, Diana, y Laura.
Dent. Mufic. De vêr la noche me alegro,
ella fola es quien me alumbra,
porque voi por fus Eftrellas
contando mis defventuras.
Syren. De vêr la noche me alegro,
ella fola es quien me alumbra,
porque voi por fus Eftrellas
contando mis defventuras.
Si de mi habla efta letra?
bien con mi pecho fe auna,
que fon muchos mis pefares,
fi fon las Eftrellas muchas.
Dian. Señora, por divertirte
te roguê, que â las obfcuras
amenidades falieffes,
que todo efte fitio iluftran.
Las Muficas te previne
con lealtad, y con induftria,
por vêr fi de los fonoros
ecos huyen tus anguftias.
Syren. La mufica es proporciones,
y me acuerdan fus dulzuras
quan bien medido mi amor
con mi corazon fe ajufta.
Dian. Laura, vuelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que eftoi.
Laur. Cierto, que me mandas una
cofa:- *Syren.* Quê es effo? *Laur.* Diana
dice:- *Syren.* Pues quê dificultas?
hazlo al momento. *Laur.* Efto es
fervir? ha, Eftrellas injuftas!
Alex. Mugeres azia alli miro,
fi bien la vifta lo duda.
Mach. Dos mugeres ay, no sê
yo, fi vivas, ô difuntas.
Alex. Vamos andando.
Mach Ellas fon
dos phantafmas, que relumbran.
Dentro Mufica.
Mufic. Remedio es de mi tormento
el fer la pena tan dura,
porque acabara mi vida
mas prefto con fus injurias.
Syren. Dos hombres miro, y ferân
algunos Guardas fin duda.
Dian. No feñora, para Guardas,
poco de verte fe affuftan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque efte enigma defcubra
la verdad.
Syren. Mucho fe acercan:
quien es?
Mach. Syrena: San Lucas.
Alex. Raro cafo!
Dian. Mucho callan.
Syren. Turbada eftoi.
Dian. Yo confufa.
pero finjamos, amor:
no hablan?
Alex. Pues no fe excufa,
yo foi un hombre encubierto.
Mach. Y yo una pobre viuda.
Dian. Señora, no oyes aquello?
Syren. Si, y el alma fe me turba;
pues como de aqeufte fitio
prophanafteis la claufûra?
Alex. No puedo decir la caufa,
porque es fuerza que la encubra;
mas folo dirê, que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo,
efperad, que vais feguras:
la mufica que os feguia,
tan lexos queda, que en duda
pone lo mifmo que canta,

no desdeña sus dulzuras.
Syren. Tente, Diana, que ya
el sitio nos assegura:
què es lo que quereis? decidlo.
Alex. Que no os moleste la fuga.
Syren. Què os trae por aquestos campos
en el trage que os oculta?
Alex. Un grande amor.
Syren. Es mui grande?
Mach. Como una gran calentura.
Alex. Mui grande es, y lo es tanto,
que hace toda el alma suya;
mas temo que he de perderle.
Syren. Esta voz mi muerte anuncia; *ap.*
perderle? por què razon,
si es la causa una hermosura.
Alex. Porque las dichas mui grandes
nunca mucho tiempo duran.
Syren. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctuan?
Alex. No señora.
Syren. Tambien esto *ap.*
suena â desden, y me assulta.
Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Syren. Segunda vez lo divulga. *ap.*
Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace â pesar de la furia
de la muerte, mui dificil
morir de passion, que es una.
Syren. Teneis esperanza? *Alex.* Si,
esperanza tengo, y mucha.
Syren. Vuestro amor es mui grossero,
todo la razon le acusa,
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga:
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez; mas sin que incurra
en las tachas de grossera,
ni en los achaques de inculta.
Syren. Y de què es vuestra esperanza?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Syren. La dicha no deseais,
quando entre todos se usa?
Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.
Mach. Para admitir â un Colegio,
menos cosas se preguntan.
Dian. Y sois mudable? *Alex.* Esso si.
Dian. No vi claridad tan pura.
Mach. No tiene el hombre otra falta,
no ay con èl hora segura,
si un dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.
Syren. En fin, què mudable sois?
con què mal el alma lucha! *ap.*
Alex. Si, mas de essa variedad
gloria â mi fê le resulta.
Sobre el punto de una rueda,
toda la rueda se funda,
y al rededor de aquel punto
dà mil vueltas con angustias:
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ô bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ô junta.
A una hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en un punto siempre,
ligeramente se muda.
Syren. Digame luego Lidoro, *ap.*
que los valientes no usan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha:
y estais mui correspondido?
Alex. No sê, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.
Syren. El Cephiro, viento leve,
vistiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor, que mas bien le ilustra:
vuelve al rededor cortês,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruido,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galan
es un poco de aire en suma,
si no la trueca, la mueve,
y la inclina, si no triumpha.
La Dama assi mas altiva,
y que â divina se encumbra,
tal vez se paga del aire,
si de buen aire la busca.
Mach. Cosa de aire mi amo!
voto â Dios.
Salen Hypolyte, y Anteo.
Anteo. O es mui obscura
la noche, ô el Encubierto,

no

no ha venido.
*Hypol.*Si hizo burla
el Magico de noſotros;
mas tened, alli ſe ocultan
unas ſombras. *Anteo.*Gente es.
*Hypol.*Syrena ſerá ſin duda.
*Mach.*Cubrete, ſeñor, el roſtro,
que vá ſaliendo la Luna.
Levanta la banda al roſtro.
*Alex.*Dices la verdad.
*Syren.*Quê es eſſo?
el roſtro â la luz ſe oculta,
quando os pregunto quien ſois?
*Mach.*Oigan, Syrena ſe atuſa. *ap.*
*Anteo.*De la Luna con las luces
vân cobrando ſu figura
las coſas: el Encubierto
es aquel. *Hypol.*Y lo divulga
ſu veſtido, de Lidoro
fue la promeſſa ſegura.
*Syren.*Ya vos me haveis conocido.
*Alex.*Si ſeñora: ſu meſura *ap.*
dice, que zeloſa eſtâ,
mui feliz es mi fortuna.
*Syren.*Como dura en vueſtro roſtro
el embozo? *Alex* Porque dura
la razon. *Syren.*Ya no os valdrâ:
ha de las Guardas? *Mach.*San Judas!
Salen los Guardas, Anteo, è Hypolito.
1. Quê nos mandas?
*Anteo, è Hypol.*Quê deſeas?
*Anteo.*Poſsible todo lo juzga.
*Syren.*Prended aquellos dos hombres.
*Mach.*Quê aya diablo que eſto urda!
2. Daos â priſsion.
Alex Deteneos.
*Anteo.*La tardanza es nueva culpa,
mirad que yo ſoi Anteo.
*Mach.*Anteada es la locura.
*Dian.*Laura debiô de aviſarle, *ap.*
y al Parque baxô en mi buſca.
*Hypol.*Hypolito ſoi, rendios.
*Alex.*Por ſolo eſſo lo rehuſa
mi valor, â la Princeſa
obedeciera con mucha
promptitud; mas a voſotros,
antes que aqui me deſcubra
os he de hacer mil pedazos.
*Mach.*Negocia tu mes, Andujar,
aora verân lo que hace
un cobarde â quien apuran.
Metelos à cuchilladas.
*Dian.*Quien viô tal deſdicha! un rayo
en lugar de eſpada empuña.
*Mach.*Por San Blas, que ſon gallinas;
â ellos, que las afuſan.
*Syren.*Fuerte lance!
*Dentr.*1. Que me han muerto.
Mach Alli cayô una trucha.
*Dian.*De tanta enemiga eſpada,
aun mas que ſe libra triumpha.
*Syren.*Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro diſculpa.
*Dian.*Cielos, no peligre Anteo,
volved contra mi la furia.
*Syren.*Hados, guardadle la vida,
que ya es mi vida la ſuya.
Vanſe, y ſale Laura.
*Laur.*Todo eſto va encaminado,
â que â noche yo vêr quiſe
lo que en el Parque paſſaba,
quando Diana me embiſte,
y me dice, que â la torre
vuelva, y que atenta regiſtre,
ſi eſta Anteo en el terrero,
y que ella eſtá allâ le aviſe.
Yo refunfuñê, y mi ama,
con ademanes de Tygre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dice.
Con eſta Dianilla es
con quien yo tengo el berrinche.
Sale Syrena, y Aureliano.
*Aurel.*Señora, tan de mañana,
vueſtra Alteza ſe deſpide
de ſu lecho? algun cuidado
la deſazona, ô la aflige.
*Syren.*Aureliano, llamadme
â Lidoro, y prevenidme
dos mil eſcudos al punto:
no os detengais.
*Aurel.*Nadie aſsiſte
mejor â vueſtros preceptos.
La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara, y de mas capricho,
que ſobre la tierra vive. *vaſe.*
*Syren.*Valgame Dios, que de penas
eſte corazon perſiguen,
y unas penas ſin remedio,
porque mas le martyrizen!
Eſſe hombre, eſſe Encubierto,
â quien mi altivez ſe rinde,
no ay forma de conocerle,
ni modo de deſcubrirle.
Pero quando ſe deſcubra
ſu aficion, ſino la fingen
mis zelos, es â Diana:
ay, Eſtrellas infelices!
El remedio que me queda,
es que ſe me precipite

mas

mas esta passion, hallando
mas razones de admitirle;
sin mi estoi.

Salen Alexandro, y Machin.

Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dice
vuestra Alteza. *Syren.* Es la verdad;
Laura. *Laur.* Señora?

Syren. Ve, y dile
à Diana, que le aguardo.

Laur. Voi al momento â servirte.
Despues del passeo del Parque
anda mi ama mui triste. *vas.*

Syren. Vos, Lidoro, si â curarme,
como lo decis, venisteis,
me haveis errado la cura:
esta es verdad infalible,
porque si una enfermedad
quitasteis, otra pusisteis:
vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y aora astuto,
ô no sê como lo explique,
me haveis el alma abrasado
â puro contradecirme.
Y assi, pues que no haceis nada
aqui, ni de nada sirven,
ô la malicia, ô la industria,
idos con Dios.

Mach. Nos despide?

Syren. Y decidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe
que previniesse, os lo dê.

Mach. Irê al punto à recibirle.

Syren. Y advertid, que en embiaros
hago una accion que me aflige,
porque teneis semejanza:
mas ya esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.

Alex. Señora:- *Mach.* Syrena bella:-

Syren. Ninguno aqui me replique.

Mach. Vive Dios, que va de veras!

Aparte à Alexandro.

Alex. Amor tengo que fabrique

Aparte à Machin.

el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.

Syren. Ea, idos. *Mach.* Ya se irân.

Alex. Que lo sienta no os admire.

Syren. Aquesto ha de ser al punto.

Alex. Voi al punto à prevenirme.

Mach. Ya nos vamos, y no espere
vêrnos mas. Laus tibi Christe.

Vanse los dos.

Syren. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tyrana.

Salen Laura, y Diana.

Laur. Señora, aqui està Diana.

Dian. Quê me manda V. Alteza?

Syren. Diana, de ti ofendida
estoi. *Dian.* De mi? *Syren.* Si.

Dian. No sê,
señora, en quê os disgustê.

Syren. En ser falsa. *Dian.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.

Syren. Tu sabes del Encubierto.

Dian. Advierte que es ilusion.

Syren. Tu sabes, que havia de ir
al Parque, solo â matarme,
y â titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por ti me llevaste alli,
y luego lo conocí,
quando en ti se divertia.
Este estylo es mui extraño
de quien eres, bien lo vês,
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.

Dian. Señora, yo no conozco
â este hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es Anteo.
La causa de haverte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse Parque, fuê porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancholias.
Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tu, Laura,
yo no te dixe que Anteo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses, quê puesto
ocupabamos del Parque?

Laur. Aora de las dos me vengo, *ap.*
ya no me acuerdo.

Dian. Esso dices?

Syren. Vês, Diana, tus enredos?

Dian. Laura, es possible que niegues
la verdad?

Laur. Digo, y protesto,
que no te oì tal palabra:
ay tal cosa!

Syren. El juicio pierdo. *ap.*

Laur. No ſois las dos las del Parque,
pues roed aqueſſe hueſſo. *ap.*
Syren. Eſta eres tu? *Dian.* Yo, ſeñora?
Laur. Aderezadme eſſos bledos.
Sale Aureliano.
Aurel. Licencia Lidoro pide
para entrar.
Syren. Pues â quê efecto?
Aurel. A efecto de deſpedirſe,
porque ſe parte al momento.
Syren. Decid que entre: peſar mio,
no maltrateis mi reſpecto.

Sale Alexandro, y Machin con los miſmos veſtidos, que eſtuvieron en el Parque.

Alex. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
ya â la puerta de la torre
poſtas prevenidas tengo.
De rodillas.
Dame licencia que os beſe
la mano, y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y ſi ay algo por los dedos
de ſortijas, que no es bien
irme yo ſin algo de eſto.
Syren. Cielos, què es eſto que miro! *ap.*
eſte no es el trage meſmo
en que al Encubierto he viſto
dos veces? ſi ſerâ ſueño?
Alex. No os merezco eſte favor?
Syren. Si pero aora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.
Mach. Ya eſſo no tiene remedio,
oy ha de ſer, no ay que hablar.
Syren. Eſto por aora quiero.
Alex. Obedecer es forzoſo:
quê decis? *Levantaſe.*
Mach. Que ha dado fuego.
Syren. Aqueſtos veſtidos pueden *ap.*
ſer comprados con ſecreto
â algun criado de aquel hombre.
Aora bien, yo me reſuelvo
â hacer aqui una experiencia,
ya que el valor, y el esfuerzo
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño.
Raras coſas imagina
quien eſtâ al amor ſugeto.
Eſcuchadme: Aureliano, *ap.*
ſalios â eſſe patio luego,
donde en una jaula eſtâ
el Leon que me traxeron
el otro dia, y alli
dad grandes voces, fingiendo,
que ſe ha ſoltado el Leon,
diciendo â gritos, que preſto
me acudan, porque acâ viene
aquel animal ſoberbio,
y mira que lo finjais,
con tal anſia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos!
Aurel. Voi, ſeñora, â obedeceros:
que la Princeſa ha perdido *ap.*
el juicio eſtoi creyendo. *vaſe.*
Syren. Y los Philoſophos andan
tan galanes?
Mach. Ay quê bueno! *ap.*
Alex. No contradice el eſtudio,
ſeñora, el aliño es cierto,
que fuera terrible coſa,
y opreſsion mui ſin conſuelo,
que no tuviera el que eſtudia
licencia de andar bien pueſto.
Dentro Aureliano.
Aurel. Que ſe ha ſoltado el Leon,
ſocorran, ſocorran preſto
â la Princeſa. *Laur.* Dios mio!
Mach. Otro Demonio tenemos?
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aurel. Criados, que vâ âzia el pueſto
en que aora ſu Alteza eſtâ.
Dian. Ni huir me dexa el miedo.
Laur. Yo tomo eſte camarin. *vaſe.*
Alex. Aqueſte es terrible empeño;
pero por moſtrar mi amor,
â la ſuerte lo agradezco.
Syren. Valgame Dios, y quê aſſombro!
Mach. En un caſcaron de huevo
quepo aora, voi â vêr
ſi donde eſcaparme encuentro. *vaſ.*
Syren. Ay, Cielos!
Alex. No, no temais,
que yo os ſacarê del rieſgo. *ap.*
Dentro Aureliano.
Aurel. Mirad, que el animal fiero
ſe va acercando.
Alex. Aora *Saca la eſpada.*
os he meneſter, alientos.
Syren. Yo finjo que me deſmayo, *ap.*
por aſſecharle el esfuerzo.
Valgame Dios! *Deſmayaſe.*
Alex. Los ſentidos,
ô la vida el ſuſto fiero
la ha quitado, eſte peſar
ſolamente es lo que temo.
No os dê aquella fiera eſpanto,
ſeñora, perded el miedo,
volved en vos, no temais,

no

no temais, que yo os defiendo,
yo que otra vez os librê
de un Javali, el Encubierto
soi. *Dice entre sì.*
Syren Felice yo que lo escucho.
Alex. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darê la vida.
Sren. Aora soi feliz de nuevo.
Ay de mi! *Entre sì.*
Alex. Ya, ya se cobra.

Salen Hypolito, y Anteo, y cada uno por su puerta, y va Syrena volviendo en sì.

Anteo. Señora- *Hypol.* Señora-
Anteo. El riesgo- *Hypol.* El susto-
Anteo. Dexad- *Hypol.* Porque-
Anteo. El Leon-
Hypol. Estâ en el puesto-
Anteo. Que suele estar encerrado.
Hypol. De Aureliano ha sido el yerro.
Anteo. En su jaula està el Leon.

Salen Machin, Diana, y Laura.

Mach. Salto, y brinco de contento.
Laur. Ay quê palabra tan linda!
Dian. Ya del susto convalezco.
Hypol. Pero quê es esto que miro?
Anteo. No sois vos aquel grossero
hombre, que encubierto andaba?
Alex. Si, yo soi el Encubierto.
Laur. Que no es sino Lidoro,
sin duda que venis ciegos.
Alex. Si, tambien Lidoro soi.
Anteo. Pues como aqui con enredos
os estais?
Hypol. Pues como ossado
usais de ilicitos medios?
Alex. A no estar aqui su Alteza,
yo os enseñara el respeto,
que me haviais de tener.
Dian. Descubriôse este secreto.
Laur. Oigan el Licenciadito
como era un poco embustero.
Syren. Lidoro, pues â quê fin
fuê tanto disfraz?
Alex. A efecto
de conseguir vuestra mano
â finezas, y tropheos.
Syren. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto assumpto aliento?
Alex. Soi el Principe de Tyro.
Mach Y yo su fiel Escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en êl verêis que no miento.
Anteo. Pues para quê haveis usado
tanto ardid?
Alex. Lo primero,
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las dissenciones, y luego,
porque â pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Syrena, por quien muero.
Y como atento vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Syrena oposicion
â todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me supliesse los defectos,
y â ella el rigor la templasse,
que hacia de bronce el pecho.
Syren. Pues aun un defecto os falta.
Alex Que me le digais os ruego.
Syren. Ser valiente, si es verdad,
que no es un valiente bueno
para amante.
Alex. Esso, señora,
sagaz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.
Syren. Pues, Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos,
esta es mi mano.
Alex. Y yo el alma
os doi, aunque es corto precio.
Anteo Yo â Diana se la doi.
Dian. Yo os doi la mano, y el pecho.
Mach. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.